



▶ 6 Diciembre, 2015

Pajarillos, donde los 'profes' ya no quieren irse

El colegio Cristóbal Colón implica a padres y vecinos en un giro en la convivencia contra el fracaso escolar

ALICIA CALVO VALLADOLID
Contaban los días para que terminara el curso y pedir otro destino menos conflictivo. Ahora, «en un 90%, los profesores ya no quieren irse»; antes, «salían pitando». Y los alumnos abandonan menos.

Son las cuatro y hay un bullicio inusual para ser un centro escolar público. Samara y su hermano Marcos, de 8 y 6 años, entran en su colegio, el Cristóbal Colón, en Pajarillos. El horario escolar terminó, pero acuden cada tarde —como otros dos centenares de alumnos— a hacer los deberes. Los acompañan su abuela y su padre. Entran en el aula y se sientan en el pupitre... los cuatro. «Están orgullosos de vernos aquí, trabajamos juntos y ya les gusta venir», cuenta el padre. «A veces me enseñan ellos», apunta la abuela.

Chicos que a los doce ya no pisan las clases, chicas que por esa edad dejan la escuela «para cuidar de la casa», alumnos que no se apanan con el castellano... Con el absentismo, el fracaso y el abandono escolar «por las nubes» y una mayor diversidad cultural y étnica de lo habitual, el director del Colegio Cristóbal Colón desde hace algo más de un año, Alberto Rodríguez, —conocido como Bertoni en el rugby, es segundo entrenador del VRAC—, pretende transformar el centro y, de paso, el barrio de Pajarillos.

Dando un giro en la convivencia algo ya ha logrado. Implica a familias y vecinos para «romper las tapias del colegio» y extenderlo más allá. «Queremos que estos chicos en vez de una visión del túnel, tengan una periférica y también cambiar el barrio».

Familiares de los escolares y residentes de la zona ejercen de 'ayudantes' de profesor por las tardes en unos talleres que congregan a diario a casi todo el alumnado de 16 a 18 horas. Estas actividades pretenden «que los chavales estén menos en la calle», donde Bertoni explica que «reciben estímulos que no son adecuados», y que creen un hábito «para hacer las tareas y aprendan más».

La primera hora es siempre de es-

tudio. Los familiares, vecinos y los voluntarios de la Universidad de Educación Social ayudan con la materia que toque. La segunda, siempre lúdica y puede participar la familia. Teatro, manualidades, deporte, lectura, cocina... Una de las clases culinarias las imparte una pescadera del barrio, un padre y el propio Bertoni. Y los entrenamientos de fútbol —a los que acude una treintena de alumnos— están en manos de unos jóvenes del barrio a los que un día el director encontró jugando en unas pistas cercanas y se lo propuso. Ahmed, José y Yassin, de 19 años, son los entrenadores de los Panteras. Acaban de ponerse nombre, tienen logo y pronto darán el salto a los juegos escolares.

NO LLEGABA PARA TODO Y PINTARON LAS CLASES PADRES, DOCENTES Y ALUMNOS

«Aquí pintamos todos». Este colegio tiene eslogan y surgió cuando necesitó pintar algunas de sus dependencias. El dinero público para ese cometido no llegaba más que para el pasillo y entonces el director pidió la pintura. Sólo la pintura. Habló con los padres, les invitó a que formaran parte del lavado de cara de algunas aulas, a que ayudaran a crear un colegio más bonito... El resultado: alumnos, padres y profesores pintaron varias aulas juntos. «Fue una experiencia estupenda. Hicieron el colegio un poco más agradable y también un poco más suyo. La respuesta fue muy buena», dice el director. «Nos gustó mucho pintar», comentan varios niños. «Yo solo pinté un poco», apunta otro. El centro también redecoró otras zonas como la fachada y para ello pidió a unos grafiteros del barrio un diseño. Ahora, una chica columpiándose en un árbol preside el Cristóbal Colón.

«Nunca hemos participado como equipo de ningún deporte. Es una motivación más», explica el director. «Nos encanta el fútbol y entretenemos a los chicos», comenta el recién estrenado cuerpo técnico.

De todo esto —y de otras iniciativas que han dado la vuelta a la formación docente y a la convivencia— ya hay resultados. «Hemos conseguido que todos los niños hagan los deberes y es un paso muy grande porque si los hacen aprenden más». Eso y que la conflictividad baje sustancialmente. «Nos hemos acercado al conflicto cero».

El recreo, que era el mayor espacio de conflicto, se convierte en un controlado espacio de ocio. Bajo el nombre de 'recreolandia', «ligas de fútbol, de béisbol, juegos grupales, acti-



El director (d) con profesores, voluntarios, padres y alumnos haciendo los deberes por la tarde. R. GRÁFICO: J. M. LOSTAU

vidades para los más pequeños...». Aymen, de 7 años, asegura que ahora el patio «mola mucho más».

Una de las características principales de este centro es la diversidad. «Sólo 11 de los más de 250 escolares no pertenece a minorías étnicas». Esto provoca dificultades por el idioma o por la cultura, que tratan utilizar en positivo. Borrando las etiquetas de payo o gitano y no distinguir —salvo a la hora de enseñar por cuestiones educativas como el idioma— entre quien nació en España, Bulgaria, Marruecos, Líbano o Rumania. Sobre todo, que no distingan los alumnos. «Antes había choques, ahora hablamos».

Para crear lazos instauraron el 'hermano mayor'. Cada alumno de quinto se hace cargo de uno de primero de Primaria y todos los viernes le lee un cuento, colorean o juegan y sigue siendo su 'hermano mayor' el curso siguiente. «Es una manera de que noten más calor y de que en el



Una profesora trabaja con los niños de seis años Alan, Yasmin y Samia.



► 6 Diciembre, 2015



‘Quería métodos más reales; somos un mundo dentro del cole’

El centro adapta la docencia a la diversidad del aula, sólo un 3% no pertenece a una minoría étnica

A. C. OLCESE VALLADOLID
Hace unos días el director del Cristóbal Colón recibió la visita de un ex alumno que acaba de casarse. «Es muy buen chico, pero...». El ‘pero’ es que tiene 14 años. «Eso para su familia gitana es algo normal, ahí tenemos que trabajar porque ese chico podría hacer algo de más provecho con su vida. Los hemos educado bien», comenta Alberto Rodríguez ‘Bertoni’, director del centro.

Para conseguir atrapar a quienes abandonan temprano o al menos ofrecerles alguna alternativa, además del resto de iniciativas enfocadas a «tunear» el colegio desde la convivencia y la docencia, tiene otras propuestas. «Estamos dando vueltas para ver cómo conseguir que hagan algo productivo». Entre las ideas que le rondan está la de informarse sobre cómo crear una cooperativa. «Saben hacer cosas, como montar unos muebles, pues sacarle partido y que no se queden de brazos cruzados».

Para tender un puente con la educación secundaria y que los estudiantes no se pierdan entre el colegio y el instituto, Bertoni se plantea trabajar con los tres institutos

dos a abordar la multiculturalidad del centro. Somos como un mundo dentro del cole».

La clase magistral, tal y como se concibe tradicionalmente, quedó atrás y las diferencias en la metodología se palpan. Más práctica y más experimentar. Más música y más creatividad. Más participación y menos individualismo. Más conversar y menos silencio... y más docentes. En un aula puede haber varios. Gracias a 18 universitarios de Educación Social, seis de ellos en prácticas y el resto voluntarios, pueden atender a distintos niveles en un mismo curso. «Dividimos la clase en dos o tres grupos para atender las distintas velocidades de una misma edad. Algunos niños no saben bien el idioma y así no les puedes pedir, por ejemplo, que conjuguen los verbos».

La evaluación se adapta. Hay un examen de mínimos y luego se exige más a quien tenga otro nivel. «Se trata de que todos avancen».

Otra de las fórmulas con las que están empezando a trabajar es la del ‘alumno-tutor’. «Que el más avanzado de la clase explique alguna materia al resto. Es bueno porque a alguien de su misma edad le prestan más atención que a un profesor y porque motiva más».

En el pasillo, varios alumnos trazan líneas de colores en la pared. Los orienta el profesor Pedro Ramos. Se trata de un proyecto de la Fundación Botín sobre las pinturas murales del artista Sol Lewitt. «Es necesario hacer algo distinto; la educación tradicional aquí no funciona», señala Ramos.

El centro está inmerso en otra aventura con la que espera ganar más flexibilidad. Ha presentado a la Junta su proyecto de autonomía y si le da el visto bueno incorporará una asignatura que, bajo el nombre ‘salud’, englobe diversos aspectos como hábitos saludables o inteligencia emocional.

Bertoni aclara que en el centro existe el fracaso escolar pero también buenas calificaciones. Presume de que «la mejor alumna del barrio, que ha sacado matriculas de honor, es del colegio».

patio se sientan más protegidos. Los mayores se hacen más responsables y estas historias de que uno es ecuatoriano y otro de Líbano no cuentan cuando se trata de pequeños».

Bertoni explica que si se produce un conflicto existe una comisión para resolverlo. Acuden los padres de los escolares implicados y se conversa para resolverlo. «Antes era impen-

El Observatorio Nacional contra la Xenofobia quiere conocer su proyecto

sable, si casi no venían los chavales como para venir las familias».

Como incentivo, una vez al mes han instaurado el ‘Día del buen alumno’ de Primaria para que quienes no tengan ninguna falta de comporta-

miento y realicen todos los días los deberes participen de una actividad especial. La última consistió en ir juntos al gimnasio y recibir una sesión de zumba... Sólo 10 alumnos se quedaron sin ir, frente a un centenar más motivado. El próximo mes toca patinar. «Seguro que esos diez han aprendido y lo hacen bien para ir».

Tanto empeño han puesto en «tunear el colegio» por dentro y por fuera y en mejorar la convivencia y los resultados académicos que el Observatorio Nacional contra la Xenofobia contactó con ellos para estudiar su proyecto de dirección. Un proyecto que tiene desarrollo por delante. Lo primero era implicar a la familia. «Al ver a sus padres aquí se dan cuenta de que el colegio es importante». Y del otro lado, del de los progenitores, también afecta. «Nos respetan más, también ayuda. Crean más vínculos con sus hijos y mejores hábitos».

Lo de involucrar al barrio es una tarea también decisiva «para que el

colegio se extienda, para que en su cabecita los alumnos se den cuenta de la importancia de la educación y hasta en el súper los pregunten por las notas», explica el director, contento del nuevo entorno que construyen.

«El objetivo es luchar contra la exclusión social, que tengan una oportunidad y no se queden en el camino». Asegura, consciente de que puede influir en algún porvenir, que «va bien». «Con que uno solo siga, con cambiar una vida, ya habrá servido».



Bea, Inés y Ayman, de 7 años, decorando el pasillo, dentro de un proyecto sobre pinturas murales.